

# La Guirnalda Polar

La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá  
Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante

## Horas negras

Poesía por Antonio Plaza.

Huyó; la dulce sonrisa  
Nació; el sarcasmo sangriento...  
J. E

Coplero a quien inspira el desencanto,  
trovador sin futuro y sin amores,  
sobre la tumba de mis sueños canto  
al colocar mi búcaro de flores.

Odia el mundo mi canto descreído,  
el estigma social tizna mi frente...  
carabo del dolor, cada gemido  
me concita el sarcasmo de la gente.

Sin luz el alma la ilusión desdeña,  
el pesar no la irrita ni la abate,  
y ni la frente envejecida suena,  
y ni el leproso corazón me late.

Repugna a todos mi fatal delirio  
repelen todos mi sufrir eterno,  
que brilla en mi aureola de martirio  
la fatídica flama del infierno.

Devorado por negra pesadumbre  
lanzo en vez de sollozos carcajadas;  
porque de infame crepula en la lumbre  
arrojan mis creencias adoradas.

En aras de la fe vertió mi llanto;  
perdida ya la fe, busqué la orgía;  
pero el vicio acrecentó mi desencanto,  
y el vicio, la virtud, todo me hastió.

A mi gastado corazón de lodo  
nada, en fin, es capaz de conmoverlo,  
y perezoso, indiferente a todo  
no puedo ser feliz, ni quiero serlo.

Mi vida ha sido decepción horrible,  
el mundo sin piedad ha envenenado  
mi corazón que, un tiempo tan sensible,

no sufre al encontrar un desgraciado.

Y si me duelo del dolor ajeno  
mi risa burla ese dolor profundo,  
que si a mi corazón queda algo bueno  
me da vergüenza que lo sepa el mundo.

Cuando la pena tortura mi vida,  
la cruda pena la insulta; yo mismo,  
porque soberbio disfracé la herida  
con el torpe descaro del cinismo.

En el albor de juventud sensible  
amaba todo, porque fui creyente  
yo deliré buscando lo imposible  
y de mentiras se pobló mi frente.

Yo combatí con ánimo esforzado  
contra la saña de mi suerte adversa;  
pero en la lucha atleta fatigado,  
sentí agotarse mi gigante fuerza.

Me presenté pensiles engañosos  
en su espejo ese mundo fementido,  
cual presenta cambiantes primorosos  
débil burbuja en su cristal fingido.

Yo también la ilusión vestí de gala  
del placer en los cámenes risueños,  
yo también de Jacob fijé la escala  
para subir al mundo de los sueños.

Soy con la virtud cándidos lirios  
y quise, necio, de ilusión beodo,  
subir a la región de los delirios;  
pero al querer subir, caí en el lodo.

Yo rebusqué sediento de placeres,  
de amistad y de amor las emociones,  
y turbas mil de amigos y mujeres  
vinieron a matar mis afecciones.

Al ver mis sentimientos chasqueados  
burlé; yo mismo mi amoroso empeño,  
y ya no alcé castillos encantados  
sobre la base efímera del sueño.

De mi pobre ilusión asesinada  
los restos profané; mi ímpia  
porque el cadáver de mi fe burlada  
alumbré; con las luces de la orgía.

Y di culto a ese mundo estrafalario,

y en mi gastada juventud inquieta,  
vestido de arlequín subido al calvario  
y empapado con mi llanto la careta.

En irritantes goces crapulosos  
escarneciendo mi penar ingente,  
hice cabriolas y tragos sollozos,  
y lleno de ira divertido a la gente.

Más penitente ya, sufro callando  
y consumido de letal tristeza,  
por la vía dolorosa voy cargando  
la ridícula cruz de mi pobreza.

Hístele a quien el mundo no perdona,  
hístele de carnaval, maldito,  
un birrete de loco es mi corona  
y por tónica llevo un sambenito.

Y nutrido de negras decepciones,  
avergonzado en mi vejez, reniego  
del enjambre de locas ilusiones  
que acaricié mi juventud de fuego.

Ilusiones brillantes halagaban  
a mi edad juvenil que yo maldigo,  
y sediento de gloria me agitaban  
sueños de rey en lecho de mendigo.

Sueño en la gloria con delirio tanto,  
fue tal la audacia de la mente loca,  
que la gloria de Dios, único y santo,  
a mi osada ambición pareció poca.

Más Dios abate mi soberbia rara,  
y encuentro justa la expiación severa;  
que si la gloria que sondeó alcanzara  
Satanés vencedor acaso fuera.

Fue mi sueño una rifa ilusoria;  
no existe ese laurel que busqué loco,  
que para darme mi imposible gloria  
el orbe es nada, lo infinito poco.

Para pedir la gloria que yo anhelo  
es débil, impotente la palabra;  
que desvencinado estorbo encuentro el cielo  
do el pensamiento audaz se descalabra.

Ya no me importa mi dolor presente,  
ya no me importa mi dolor pasado,  
el porvenir lo espero indiferente...  
lo mismo es ser feliz que desgraciado.

S&oacute;lo ambiciono de fastidio yerto,  
cansado ya de perdurable guerra,  
el acostarme en mi caj&oacute;n de muerto  
dormir en paz debajo de la tierra.

---

Este Documento es parte de una publicación literaria por parte de:

- "La Guirnalda Polar"

Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá

Redvista es: (una "revista" que se publica en el internet)

- Número de la Publicación: 23
  - Título de la Publicación: Especial sobre el poeta Antonio Plaza y Llamas
  - Titulado: Horas negras
  - Género: Poesía
  - Autor: Antonio Plaza.
  - Año: 1998
  - Mes: septiembre
  - URL: <http://lgpolar.com/page/read/86>
- 

Este número también contiene los siguientes documentos:

- Poema de antonio plaza  
Poesía por Antonio Plaza.  
<http://lgpolar.com/page/read/85>

- Horas negras  
Poesía por Antonio Plaza.  
<http://lgpolar.com/page/read/86>

- despecho  
Poesía por Antonio Plaza.  
<http://lgpolar.com/page/read/87>